

DaBAR



Ciclo
A

3 de mayo de 2026
5º Domingo de Pascua

nº
30

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La paz cristiana

Las lecturas del 5º domingo de Pascua dibujan un itinerario de paz que pasa por la tribulación, se sostiene en la alabanza, se abre a un mundo nuevo y se concreta en el mandamiento del amor fraterno. Frente a la violencia y la fragmentación de nuestro mundo, la Palabra muestra que la auténtica paz cristiana es fruto de una historia de fidelidad y de amor hasta el extremo.

PASA POR LA TRIBULACIÓN

Cuando Pablo y Bernabé dicen a los primeros cristianos que “hay que pasar por muchas dificultades para entrar en el Reino de Dios”, esas palabras hoy podrían escucharse perfectamente en los refugios de Gaza, en las ciudades destruidas de Ucrania o en los pueblos arrasados de Myanmar. Lo que allí pasa no son solo “noticias”, sino el sufrimiento real de niños, familias y pueblos enteros atrapados en dinámicas de poder y violencia. La Palabra no niega ese dolor, pero lo ilumina: el Reino de Dios no se construye haciendo como si no pasara nada, sino manteniendo la esperanza y la fidelidad precisamente en medio de esas pruebas, como hicieron los apóstoles animando a comunidades también perseguidas y golpeadas.

Si miramos el mapa del mundo, vemos que vivimos prácticamente como una “humanidad en guerra”. Además de estos conflictos más conocidos, hay muchos otros países y regiones que sufren guerras, inestabilidad política y grandes crisis humanitarias. Una parte importante de la población mundial vive hoy expuesta a distintos tipos de violencia y amenazas bélicas. Todo esto hace que hablar de paz es una necesidad urgente.

SE ABRE A UN MUNDO NUEVO

En este contexto, la imagen del Apocalipsis de “un cielo nuevo y una tierra nueva” es una crítica fuerte a todos los sistemas que provocan muerte, desplazamientos y destrucción de pueblos. La nueva Jerusalén, donde “ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor”, se enfrenta cara a cara con nuestras ciudades en ruinas y con tantas vidas rotas por

la guerra. Y cuando Dios promete “Mira, hago nuevas todas las cosas”, nos está diciendo también: ¡empezad ya a preparar esa paz con gestos concretos de desarme, de justicia y de cuidado de los más frágiles!. Cada reconciliación, cada acogida a refugiados, cada diálogo que rompe el odio es un pequeño avance de esa tierra nueva que Dios sueña.

SE CONCRETA EN EL MANDAMIENTO DEL AMOR FRATERNO

En medio de las ganas de revancha que alimentan guerras como la de Gaza o el conflicto con Irán, el mandamiento nuevo de Jesús —“que os améis unos a otros como yo os he amado”— se presenta como la verdadera alternativa a la espiral de violencia. Amar “como Él” es dejar de ver al otro solo como enemigo, no deshumanizarlo, no justificar bombardeos, torturas o expulsiones, y abrir caminos de misericordia y justicia poniendo siempre en primer lugar a las víctimas. Lo que distingue a un discípulo de Jesús no es una bandera ni una ideología, sino la capacidad de amar hasta el fondo, también cuando el ambiente está cargado de odio y polarización.

SE SOSTIENE EN LA ALABANZA

El salmo que dice “Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey” nos anima a no dejar que la violencia tenga la última palabra. Al alabar a Dios, reconocemos que solo el Dios de la vida puede sostener de verdad todos los esfuerzos humanos por una paz justa y duradera. Hoy, mientras tantas personas sufren en Gaza, Irán, Ucrania o Myanmar, la Iglesia está llamada a dos cosas a la vez: unir su voz al grito de los que padecen y mantener viva la esperanza de Pascua. Porque Cristo resucitado sigue haciendo nuevas todas las cosas y nos envía a ser artesanos de paz en medio de este mundo herido.

PODEMOS PREGUNTARNOS

o Ante las guerras que vemos cada día, ¿me limito a ser espectador o dejo que me duelan de verdad las víctimas y su sufrimiento?

o ¿Hay actitudes, palabras o gestos en mi vida cotidiana que alimentan pequeñas "guerras" (críticas, desprecios, intolerancia), aunque yo hable de paz?

o ¿Estoy dispuesto a renunciar a tener siempre la razón para abrir espacios de diálogo y reconciliación?

o Cuando rezo o participo en la Eucaristía, ¿traigo en el corazón a las personas que sufren la guerra, o mi oración se queda solo en mis problemas más cercanos?

Marisa del Campo
marisa@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Lucas ha contado, anteriormente, las dificultades externas de la comunidad, las persecuciones por parte de las autoridades religiosas. Ahora va a contar las dificultades internas de la comunidad porque no puede ocultar que hay conflictos internos. Ya se había dado el caso de Ananías y Safira, que pretendieron engañar a la misma comunidad y al Espíritu. Pero ahora aparecen otros problemas internos, a pesar de que, según 4,32, estos primeros cristianos tenían un único corazón y una sola mente. Lucas ya había presentado tres resúmenes y sumarios de la vida cristiana en la comunidad y su ejemplaridad, pero los problemas han surgido y los apóstoles deben enfrentarse a ellos.

Ya se había relatado en 4, 35b cómo las ganancias producidas por la venta de propiedades se ponía a los pies de los apóstoles para ser distribuidas entre los necesitados de la comunidad. Pero parece que esta distribución no se hacía bien, por lo que los helenistas (judíos de lengua griega que se habían convertido al cristianismo) criticaron a los hebreos (judíos de lengua hebrea convertidos también, al cristianismo) porque sus viudas no eran debidamente atendidas. Para solucionar el problema, los apóstoles tuvieron que reestructurar la comunidad y elegir a siete personas para atender la parte material de la comunidad. Los apóstoles quedarían para lo realmente importante: la oración y el ministerio de la palabra. De esta forma se conserva la paz y la unidad en la comunidad cristiana.

Es curioso comprobar cómo la función que se les da aquí a los siete, atender materialmente las necesidades de la comunidad, no encaja con los capítulos siguientes de Hechos, donde aparecen anunciando la palabra. Sirve este episodio también para presentar a Esteban, uno de los siete, y su ejecución. El lector de Hechos comprueba con este texto cómo Esteban llegó a ocupar un lugar importante en la comunidad de Jerusalén. Esteban encabeza la lista por el protagonismo que va a tener en el capítulo siguiente, aunque no es uno de los doce, ni apóstol ni presbítero, pero es una figura importante para Lucas. Será el primer testigo de la resurrección de Cristo que muere mártir. Se le califica como hombre lleno de fe y de Espíritu, el cual le ayuda a debatir contra sus adversarios. Felipe será figura importante en 8, 5-40, aunque a veces ha sido confundido con el apóstol de igual nombre. El resto de los diáconos son desconocidos para nosotros.

El v. 7 es un pequeño resumen que describe la actividad de los apóstoles predicando la palabra. Lucas quiere dejar claro que, a pesar de los problemas internos, la comunidad sigue creciendo, incluso incorporando algunos sacerdotes del templo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Segunda Lectura

Cristo es la piedra labrada y fundamental, piedra angular base de la construcción. Pedro utiliza la imagen de la piedra viva para describir a Cristo y su obra. Esta piedra es, a la vez, dura y tiene vida. Esta piedra fundamental de Dios fue desechada por los constructores (Cristo fue ajusticiado), pero a los ojos de Dios es la piedra más valiosa y volvió a vivir de nuevo, siendo capaz de dar vida a los demás. A esta piedra fundamental deben parecerse las otras piedras (los cristianos), que pueden ser rechazadas por los hombres. Pero Dios quiere colocar estas piedras sobre la piedra angular que sirve de base. Además, estas piedras deben dejarse labrar (los cristianos se tienen que amoldar a la voluntad de Dios) para encajar en la construcción. Esta construcción es una construcción espiritual hecha con "piedras vivas" (vv. 4-5).

El v. 6 es, posiblemente, una adaptación de la cita de Is 28, 16 según la versión de los LXX. En el texto se habla de que Dios pone la piedra fundamental en Sión. Sión es la meta hacia la que camina el pueblo de Dios. Allí terminarán la mentira, el egoísmo, la fe que vacila y surgirá una fe fuerte y viva que estará asentada en esa piedra. Esa piedra se mantendrá firme y triunfará sobre todo lo terreno. Esa piedra, que había sido desechada por los constructores terrenos, es el mismo Cristo (v. 6).

Pedro hace una recapitulación de lo que había estado hablando hasta ahora. Recuerda a los creyentes que pueden participar de la piedra angular que había sido rechazada por los constructores, una piedra muy valiosa para Dios. Pero esta piedra, dice Pedro, también puede convertirse en "piedra de tropiezo", es decir, también se puede rechazar la encarnación, por lo que la piedra no sirve de salvación sino de perdición. Y es que el hombre tiene la libertad de obrar contra la voluntad de Dios (vv. 7-8).

Se proclama, ahora, el cumplimiento de las esperanzas de Israel, que venían ya desde el Antiguo Testamento. Los títulos del pueblo de Dios se aplican a las comunidades cristianas. Son "linaje escogido", es decir, el resto santo de los últimos tiempos mesiánicos. También son "sacerdocio real". La condición de rey llevaba consigo la de dominio. Pedro aplica este dominio a la vida de los cristianos, los cuales deben dominarse a sí mismos. Estos títulos honoríficos llevan la idea de que los cristianos son una posesión de Dios, un pueblo que le pertenece, de ahí que también se le dé el título de "nación santa". Por esta santidad, este pueblo debe glorificar a Dios. Los cristianos tienen el deber de demostrar con su vida que Dios interviene en cada persona y la pueda convertir, de pecadora, en amiga suya (v. 9).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En el contexto de la destrucción del Templo, la ruptura con el fariseísmo (tras el concilio de Jamnia) y esa primera generación de cristianos que afronta, poco a poco, la pérdida de los testigos oculares. Una comunidad que vive la ausencia física de Jesús y la presencia hostil del mundo. Todo el discurso de despedida (caps. 13-17) responde a esta crisis existencial de la comunidad.

Juan 14 está ya en pleno corazón del libro de la Gloria. Tras el lavatorio de pies, signo del despojamiento de Cristo, de su kenosis, y antes de la pasión. Este es el primero de los cuatro discursos de despedida que estructuran esta sección. Estamos ante un testamento espiritual, un género común en la literatura judía intertestamentaria (cfr. Testamento de los Doce Patriarcas), donde el moribundo revela sus últimas enseñanzas y promete su futura presencia profunda.



Texto

Los vv. 1-3 nos hablan de una consolación ante la partida, la expresión “no se turbe vuestro corazón” es una fórmula joánica para enfrentar el miedo existencial (cfr. 14,27), porque el corazón en la antropología semítica es el centro de la personalidad. La fe en Cristo no anula la fe en el Dios de Israel, pero se fundamenta cristológicamente, es un paralelismo que implica igualdad de dignidad (v.1). La “casa” para Juan no es un edificio, sino la comunión familiar trinitaria, y las “moradas” no son más que la capacidad de acogida infinita en la intimidad divina. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús son ya la preparación del lugar, una preparación ontológica para cada uno de nosotros, con una connotación cultural, porque Jesús es el nuevo sumo sacerdote que entra en el santuario celestial (v.2). La promesa “volveré” es deliberadamente ambigua, no sabemos si se refiere a la parusía final, a la venida del Espíritu o a la presencia sacramental (v.3).

Los vv. 4-7 contienen la revelación de Jesús como Camino. Tomás asume la mentalidad del discípulo materialista que busca un lugar geográfico; pero la respuesta de Jesús es en clave de revelación personal (v.5). Nos encontramos en este versículo con el sexto “Yo soy” del cuarto Evangelio. Yo soy camino: no es una vía moral sino la persona misma de Jesús como itinerario hacia el Padre, un movimiento fundamental de la existencia Cristian. Yo soy verdad: no como concepto filosófico, sino como realidad revelada, como fidelidad, porque Jesús es la revelación plena y definitiva. Yo soy vida: una vida eterna que es el conocimiento del Padre y del Hijo. Jesús, por fin, se revela como la única mediación posible para acceder al Padre, es la revelación universal del Logos (1, 9) (v.6).

En los vv. 8-11, Jesús nos revela al Padre. Felipe pide una teofanía al estilo veterotestamentario, comete el error de buscar a Dios más allá de Jesús (v.8). Para Juan, la visión es fe-cognitiva, ver al Padre en Jesús requiere la fe que traspasa el velo de la humanidad (v. 9). La fórmula joánica de perijóresis (inhabitación, unión íntima de las tres personas de la Trinidad) la encontramos en el v. 11, reflejando la mutua inmanencia en palabras (cfr. 5,19) y obras, porque la fe no nace más que de un encuentro con la revelación histórica concreta.

Finalmente, el v. 12 promete obras mayores de quienes crean. El creyente continuará la misión de Cristo, extenderá universalmente la misión. El Espíritu guiará a la verdad completa (16, 13). Esas obras mayores son la transformación de la humanidad mediante la fe. La obra mayor es la conversión del mundo por el testimonio de la comunidad.

Pretexto

Ante la situación actual, que ofrece diferentes “caminos” espirituales (sincretismos, fundamentalismos, new age...), en una postmodernidad líquida, con un mundo deseoso de espiritualidad y receloso de las instituciones, y una Iglesia tensionada entre la tradición y la renovación. La afirmación “nadie viene al Padre sino por mí” es un escándalo, la declaración “Nostra Aetate” reconoce rayos de verdad en otras religiones, pero sin relativizar la singularidad de Cristo, debiendo evitar el exclusivismo y el pluralismo. Jesús no es un camino, sino el Camino.

Nuestra pastoral tiene que enfocarse en ofrecer la seguridad de las moradas a quienes se ven desarraigados. Hoy que la imagen de un Dios juez, arquitecto, déspota causa aversión, Jesús nos ofrece la imagen de un Dios abajado, Dios kenótico, que lava los pies y muere en la cruz. La crisis de fe en Occidente es, las más de las veces, la crisis de una imagen distorsionada de Dios.

Las obras mayores, tan malinterpretadas en ocasiones, son, en realidad, la extensión universal del evangelio, la caridad organizada, el testimonio material en la persecución y el diálogo fe-cultura-ciencia. Tras el Sínodo, este versículo fundamenta la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión.

Debemos presentar a Jesús no como un obstáculo para el diálogo interreligioso, sino como la clave hermenéutica de toda búsqueda humana. Debemos explicar cómo cada eucaristía que vivimos es anticipación del banquete pascual, el lugar preparado por Jesús para cada uno de nosotros. ¿Cómo podemos vivir en esperanza cuando parece que Dios se ha ido?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

"El camino verdadero de Jesús"

El proceso de formación de la primera comunidad de seguidores de Jesús comienza cuando todavía vive en su tierra y con su gente adaptado a las condiciones humanas y sumergido en la infinidad de influencias que todos nosotros recibimos de nuestro entorno familiar, genético, cultural, histórico y todo lo que confluye en cada uno como resultado de miles de años. Cuanto más cercanos estamos, más afines somos, y menos cuesta asumir la diversidad. Cuanto más nos alejamos, en geografía o tiempo, más aumenta la diferencia y la cohesión.

Han debido pasar unos cuantos años y aquél pequeño grupo que rodeaba a Jesús ha crecido. Se ha convertido en una comunidad numerosa y plural en cuanto a su procedencia racial, cultural, religiosa, económica. Algunas cosas naturales para unos son rechazables para otros. Favorecer a unos más cercanos es mal visto por quienes sufren el rechazo proporcional de otros. Los reconocidos como autoridad intervienen para reconducir la situación hacia la unidad.

La fe en Jesús es el punto central e incuestionable de todos ellos. La proclamación del significado que tiene Jesús en la vida de todos ellos es el punto de preocupación, pero su traducción práctica también es irrenunciable. Porque proclamar con Jesús que Dios es como los padres tiene infinidad de consecuencias: Amor universal, perdón y acogida de todos sean cuales sean sus condiciones, pero sin dejar la predilección por los más desfavorecidos. Ese es el camino verdadero de Jesús que procede de reconocer a Dios como Padre de todos. Creer y traducir eso a la vida. Ese es el centro de la celebración, el motivo de nuestra alegría y la fuerza para realizarlo en donde cada uno viva a su manera.

José Alegre
jose@dabar.es





Para reflexionar

De tanto rezar con fórmulas heredadas y con palabras tan repetidas podemos caer en la rutina que vacía y destruye el sentido del lenguaje fresco y vivo.

De un lado hablar del Padre es evocar el ámbito familiar en donde el niño se siente protegido y libre. Si la figura materna es la apropiada para los momentos en que se busca ternura, la figura paterna es el refugio fuerte y acogedor que proporciona sensación de seguridad y alivio ante los temores.

Pero la expresión significativa debe abrirse al significado práctico de acogida a todos en su identidad, diversidad y necesidad. Siendo distintos, todos necesitamos saber nuestra procedencia familiar común y expresarla como hacen los hermanos, con alguna diferencia pero con mucha unión.

Para la oración

Señor y Dios nuestro, que en Jesucristo, tu Hijo, nos muestras el camino hacia Ti. Derrama sobre nosotros el Espíritu Santo, para que, enraizados en tu amor fiel, demos testimonio de Cristo Resucitado, nuestra Pascua.



Dios, Padre misericordioso, acepta estos dones, que con generosidad has puesto en nuestras manos. Tú que nos has llamado, por el Bautismo, a formar parte de este Templo vivo, fortalece en nosotros la vocación de hijos tuyos, para que unidos a Cristo mostremos tu rostro a nuestro prójimo.



Te damos gracias, Padre nuestro, porque en tu Hijo Jesucristo, nos muestras tu auténtico rostro y nos llamas a vivir en comunión contigo.

Él nos ayuda a sentir que somos tus hijos amados, perdonados, "resucitados". Con su muerte y Resurrección, tu Hijo nos revela hasta qué punto tu amor de Padre es capaz de desvivirse por nosotros para que comprendamos y acojamos la vida nueva a la que nos llamas.

Abre nuestros oídos, Dios Nuestro, para que acojamos la vocación a la que nos llamas. Que con fidelidad y actitud de servicio llevemos adelante el don y la tarea de la fe. Que fundamentados y enraizados en Jesús, nuestro Mesías y Salvador, piedra angular del templo que formamos todos, hagamos visible tu Iglesia como signo de Vida futura y de Esperanza.



Que al despedirnos de quienes forman la familia que presides como Padre, no invitemos a hacerte visible en la acogida y apertura a los demás con sus diferencias, culturas y formas. Pero que los más desfavorecidos sean objeto e especial preocupación entre nosotros.

Cantos

EEEntrada. Cristo, alegría del mundo (2CLN-761); Pueblo de reyes (1CLN-401); Cristo es el camino (Erdozain); Este es el día en que actuó el Señor (Manzano); Venid aclamemos al Señor (Erdozain); Vamos a la casa del Señor (Taulé).

Salmo. LdS; Aleluya, repetido después de las estrofas del Salmo.

Aleluya. Canta aleluya al Señor; Aleluya popular (2CLN-E 4)

Ofertorio. El Señor resucitó (1CLN-211); Con el pan, con el vino (Erdozain); En torno a tu mesa (Sánchez).

Santo. Santo (G. Stefan); Santo (de Aragüés).

Comunión. El que me ama, guardará mi palabra (Erdozain); A comer tu pan (Cachernilla); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Al alzar mis manos (Erdozain); Amaos (Kairoi); Os dejo la paz (Martins).

Final. En la paz de Cristo (1CLN-603); Anunciando tu venida (Palazón); Os deseamos la paz (Alcalde); Regina coeli.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos todos, hermanos y hermanas. Seguimos en el tiempo de Pascua. Las lecturas forman la primera parte de nuestra reunión semanal. Es importante escuchar, oír y acoger su mensaje. Hablan, todavía, de la Resurrección de Jesús. De cómo entender su significado para traducirlo a la vida de hoy, tan diferente. Para ello tendremos que entender lo que les decían a los oyentes de entonces y luego pedir a Dios que nos ayude a expresarlas en nuestro tiempo de un modo significativo y asequible.

Saludo

Sed bienvenidos a la celebración que nos abre puertas a la esperanza de una vida con futuro, alegría y perdón. La Resurrección de Jesús nos abre la vida más allá de los sepulcros y de la oscuridad de la muerte.

Acto penitencial

Una de las consecuencias de llamar a Dios Padre es tener la seguridad de su perdón para todos, porque todos somos sus hijos, como el pródigo que dudaba de su vuelta, pero vio que su futuro pasaba por ese perdón. Expresemos a Dios nuestra realidad y nuestra alegría por su amnistía.

- Tú que conoces nuestra realidad de humanos limitados y defectuosos, pero nos aceptas a todos tal y como somos. Señor, ten piedad

- Tú que has vivido la experiencia de ser humanos, siempre llenos de anhelos imposibles pero que nos darás algún día. Cristo, ten piedad.

- Tú Espíritu familiar que creas ambientes de hermandad entre nosotros y nos invitas a acogernos siempre. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Han pasado unos años desde que Jesús resucitó y ya se ven los problemas de la comunidad que empieza a estar formada con personas de orígenes diferentes y quieren mantener una falsa unidad de cultura o de raza ateniéndose a normas y costumbres antiguas que suponían rechazar a miembros de la comunidad procedentes de otros lugares. Tienen que organizarse y aparece una estructura que no debe relegar la preocupación por los pobres o el anuncio del perdón para todos. Eso es lo más importante y lo que más hay que cuidar.

Salmo Responsorial (Sal 32)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Que la Palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Monición a la Segunda Lectura

La carta de Pedro nos recuerda que nuestra comunidad se forma, reúne y vive alrededor de Jesús. Él es el centro de todo para nosotros. Es como la piedra que sujeta un edificio. Como la clave que hace entender todo lo que creemos y vivimos. Él es la Fe. Nosotros somos miembros que le prestamos nuestro volumen para que su mensaje sea visible. Pero Él es la palabra y letra del mensaje y la vida para todos.

Monición a la Lectura Evangélica

A veces, un problema es entender bien la Biblia, su mensaje, para poder explicarlo, entenderlo y vivirlo. Su lenguaje queda un poco lejos. El de hoy, además, es de Juan que ya lo escribió en otra cultura distinta a la suya. Esta comunidad queda más lejos en el tiempo y en el espacio geográfico y cultural. Por eso insiste, también a nosotros, que vayamos a lo importante y no nos perdamos en pequeños detalles. Y, luego, lo pasemos a la vida porque allí lo entenderán mejor todos.

Oración de los fieles

Te presentamos algunas situaciones por las que pasa nuestro mundo y esta Iglesia tuya y nuestra.

- Para que seamos creyentes vivos, unidos, integradores, inclusivos y sinodales. Roguemos al Señor.

- Para que vivamos de acuerdo a nuestras convicciones y a la Palabra de nuestro Dios que es Padre de todos. Roguemos al Señor.

- Para que seamos personas de esperanza, que nunca expresemos miedo a Dios y abramos nuestro corazón a todos los necesitados de ayuda o de palabras de ánimo. Roguemos al Señor.

- Para que estemos siempre dispuestos a compartir lo que somos y tenemos con quienes lo necesitan. Roguemos al Señor.

Mira, Dios, que estamos en el mundo que hemos construido en la tierra. Y en este planeta, pequeño pero complicado, necesitamos que nos eches una mano y le demos sentido, amor y esperanza a nuestra convivencia. Enternece nuestro corazón, hazlo de ternura y compasión solidaria, como el de tu Hijo, por quien te pedimos todo. Amén

Despedida

Recibamos la bendición de Dios como gesto de ánimo, de saber que no estamos solos y de unión en la tarea que tenemos por delante.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

V Domingo Pascua, 3 mayo 2026, Año LII, Ciclo A

HECHOS DE LOS APOSTOLES 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: «No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos, incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

I PEDRO 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es «la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

JUAN 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre».

